



EXTRACTIVISMO, EXPULSIÓN Y VIOLENCIA PATRIARCAL EN LA PROSTITUCIÓN TRANSNACIONAL DE NIGERIANAS

Extractivism, expulsion and patriarchal violence
in the transnational prostitution of Nigerian
women

LYDIA DELICADO-MORATALLA

Departamento de Historia, Geografía y Arte.
Universidad de Alicante

Fecha de recepción: 27 de marzo de 2020

Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2020

DELICADO-MORATALLA, Lydia (2021). «Extractivismo, expulsión y
violencia patriarcal en la prostitución transnacional de nigerianas».
Filanderas. Revista Interdisciplinar de Estudios Feministas (6), 7-28.

RESUMEN

En este ensayo elaboro un marco teórico para comprender la violencia sexual y el significado político de la prostitución forzosa transnacional de mujeres nigerianas en Europa. Tomo como referencia la literatura feminista radical y la geopolítica feminista para comprender las dimensiones de la violencia patriarcal inherente al sistema de explotación sexual establecido en este caso de estudio. Para indagar en los orígenes de las mujeres prostituidas acometo un examen de la ecología política del Delta del Níger, que me permite explorar el extractivismo en la zona y el consecuente empobrecimiento estructural, factores que catapultan la dinámica de expulsión. Realizo una revisión crítica y disidente de la narrativa del «trabajo sexual» desarrollada dentro de la disciplina geográfica para, finalmente, proponer una interpretación abolicionista en la investigación de la prostitución actual.

Palabras clave

Prostitución, extractivismo, geopolítica feminista, mujeres nigerianas, abolicionismo.

ABSTRACT

In this essay I elaborate a theoretical framework to understand the sexual violence and the political meaning of the transnational forced prostitution of Nigerian women in Europe. I draw from the radical feminist literature and feminist geopolitics to explain the dimensions of the inherent patriarchal violence

that is part of the sexual exploitation system studied in this case. I conduct an examination of the political ecology of the Niger Delta to inquire the origins of the prostituted women. This allows me to explore the structural impoverishment that is created by the extractivism in the area. All these factors catapult the expulsion dynamics. I build a dissenting critique of the «sex work» narrative that has been developed within the geographic discipline and, finally, I propose an abolitionist interpretation for research related to current prostitution.

Keywords

Prostitution, extractivism, feminist geopolitics, Nigerian women, abolitionism.

INTRODUCCIÓN

8 En agosto de 2016, la Organización Internacional para las Migraciones alertó a las sociedades sobre el nivel crítico que había alcanzado la trata con fines de explotación sexual de mujeres nigerianas en Europa (Kelly y Tondo, 2016). Según las estadísticas oficiales (Eurostat, 2015), las mujeres nigerianas, no pertenecientes a la Unión Europea, se han convertido en el mayor número de víctimas de este delito en la última década. Los datos publicados muestran que el cincuenta y seis por ciento de las víctimas registradas de trata de seres humanos para los veintiocho países de la Unión Europea se corresponden a víctimas de trata sexual y, para España, el porcentaje es del sesenta y uno por ciento (Eurostat, 2018). Dadas las dimensiones del fenómeno y, mientras persiste un incremento constante de demanda de mujeres y niñas para el mercado sexual (Cacho, 2010; Cobo, 2017), considero necesario realizar un análisis feminista, político y geográfico del caso. En este ensayo tomo como marco teórico la literatura publicada desde el feminismo radical y la geopolítica feminista. Examino los vínculos entre el extractivismo localizado en el Delta del Níger y la prostitución transnacional nigeriana, al mismo tiempo que establezco una crítica al discurso geográfico sobre el «trabajo sexual» y propongo otro marco de análisis para situar la prostitución desde una perspectiva feminista abolitionista.

Es importante anotar que hablo de prostitución y de trata sexual de mujeres en el mismo plano. No hago distinción. No por ignorancia de la complejidad de la temática, sino por rigor analítico. La trata con fines de explotación sexual tiene una finalidad muy clara: que el proxenetismo disponga de niñas y mujeres que sean prostituidas para, así, poder llevar a cabo su negocio. Ya ha quedado establecido en los avances sobre la materia (Farley, 2007; Raymond, 2013; Nuño *et al.* 2017) que el tráfico y la trata sexual son los mecanismos necesarios para proporcionar niñas y mujeres de bajo coste al

proxenetismo organizado para la explotación sexual de estas en los espacios de prostitución occidentales. Por lo tanto, no realizo distinción porque trata y prostitución son los elementos necesarios para sustentar este sistema de negocio.

En la estructura de este artículo expongo en primer lugar el marco teórico que fundamenta el trabajo, dividido en dos apartados. Por un lado, me refiero a las fuentes de pensamiento feminista que han analizado la cultura prostitucional y los procesos de colonización de los cuerpos de las mujeres. Por otro, acudo a la literatura sobre geopolítica feminista, para pasar a contextualizar la ecología política del Delta del Níger, territorio originario de las víctimas nigerianas de prostitución forzada en España y Europa. A continuación, hago un recorrido por las fuentes geográficas que han estudiado y conceptualizado la prostitución como «trabajo sexual» y elaboro una crítica a sus discursos. Finalmente, presento las conclusiones y propongo una llamada para abordar la explotación sexual transnacional de mujeres desde un marco teórico geopolítico feminista abolicionista.

EL COLONIALISMO EN EL CUERPO Y LA CULTURA PROSTITUCIONAL

9

Maria Mies (1998) desarrolló el concepto de colonialismo en el cuerpo (*body colonialism*) en su trabajo sobre el binomio patriarcado-capitalismo. En el patriarcado, los cuerpos de las mujeres se han constituido como territorios ocupados, explotados, abusados por el dominio masculino, como es perceptible en el proxenetismo, pues se articula a partir de la acumulación de riqueza producida a través de la explotación sexual de mujeres. Las investigaciones sobre trata sexual (Barry, 1987; Farley, 2007; Raymond, 2013) han evidenciado que las redes criminales de proxenetismo actúan con mecanismos de conquista colonial sobre las mujeres y niñas, estableciendo un proceso de esclavización, cuyo principal elemento es la violencia de género en todas sus expresiones. Es un procedimiento de ruina muy similar a aquellos utilizados históricamente en las guerras y en las luchas de conquista de los territorios, lo que ha propiciado que las teóricas feministas identifiquen la trata sexual de mujeres como una guerra contra ellas (Segato, 2016). De hecho, los informes sobre víctimas nigerianas en esta materia, así como los relatos e historias de vida de las supervivientes (UNICRI, 2010; Women's Link Worldwide, 2014), han destacado que las mujeres son esclavizadas, amenazadas y torturadas por los grupos organizados que las captan. Se aplican mecanismos de control a sus movimientos, son explotadas sexualmente, violadas, golpeadas, forzadas a la pornografía, así como obligadas a abortar en caso de embarazo. Para Rita Laura Segato (2016), los cuerpos de las mujeres fueron las primeras colonias de la historia de la humanidad. La autora define la explotación sexual como el lenguaje más preciso de objetualización de la

vida, que otorga a las mujeres un significado de «cuerpos-cosas», sometidas a formas de servidumbre en un escenario de supervivencia y precariedad.

Sheila Jeffreys (2009) también se refiere al sistema prostitucional del siglo XXI como una forma nueva de colonialismo sexual, donde las mujeres del Sur global son explotadas sexualmente por hombres del Norte global. El trabajo de Melissa Farley *et al.* (2005: 258) ha sido igualmente crítico con la prostitución desde una óptica poscolonial: «existe una necesidad urgente de explorar más allá las conexiones entre género, raza/etnicidad y clase en la prostitución [...]. La prostitución es una herencia específica de la colonización aunque es poco frecuente que se analice desde este sentido». Es imperativo «repensar cómo los cuerpos han sido construidos por múltiples opresiones, de la estructura histórica del patriarcado, el colonialismo, el racismo y el capitalismo neoliberal, que han conducido a la explotación a través de diferentes acuerdos y políticas» (Sweet y Ortiz Escalante, 2016: 2). Según Lerner (1990), se aprecia que, desde la fundación del patriarcado, la conceptualización de la mujer ha tenido un carácter intrínseco de servidumbre sexual hacia el hombre. La consecuente categoría de siervas sexuales posibilitó la gestación de un mercado de alquiler de mujeres para el servicio sexual de los varones. De esta forma, tanto el proxenetismo como el comercio de mujeres participaron de la construcción y perpetuación del dominio masculino en las sociedades antiguas. El proxenetismo se inició bajo un sistema esclavizador que comerciaba con mujeres como productos de mercancía. Implica la idea de que, tras el significado original de la prostitución, subyace una concepción de disponibilidad de los cuerpos femeninos como instrumentos para el uso sexual masculino, lo que perpetúa un paradigma de servidumbre en las relaciones entre mujeres y hombres.

La mayoría de académicas y escritoras de la corriente feminista radical coinciden en la idea de que la prostitución es una cultura fundamentada en la explotación y el abuso de las mujeres y ocupa el lugar de entronque entre el patriarcado y el capitalismo. Desde este marco teórico, es «una práctica cultural dañina, originada en la subordinación de las mujeres y constituye una forma de violencia contra ellas» (Jeffreys, 2009: 10). El marco abolicionista se centra en cuestionar y dismantelar los sistemas de dominio que integran la prostitución, entendida como una forma de «dominio masculino y subordinación femenina» (Jeffreys, 2009: 76). Los cuerpos de las mujeres en la prostitución son conceptualizados como un modo de producción y una fuente de acumulación: «el cuerpo es crecientemente utilizado como moneda internacional» (Pettman, 1997: 95). De hecho, Cobo (2017) describe la prostitución como una parte esencial del capitalismo contemporáneo. La literatura sobre turismo de prostitución (Samarasinghe, 2005), trata sexual de mujeres (Farley, 2007; Raymond, 2013) y la industria del sexo (Jeffreys, 2009) refleja el incremento constante de los beneficios logrados en los *hubs*

globales de prostitución. Debido al enorme desarrollo de la industria de la explotación sexual y de la normalización del abuso sexual de las mujeres como una forma de ocio masculino heteronormativo, las redes de trata han tenido un progreso sin precedentes desde los años ochenta —del siglo xx— para satisfacer la demanda mundial de miles de consumidores (Cacho, 2010).

Tras haber establecido los puntos de vista sobre la política sexual como elemento articulador de la prostitución, es decir, de un sistema organizado de violencia que se ejerce específicamente en el plano sexual, deseo seguidamente explorar la conceptualización que aporta la geopolítica feminista sobre el carácter político de la violencia contra las mujeres para profundizar en el conocimiento de todos los factores implicados en el sistema prostitucional.

LA GEOPOLÍTICA FEMINISTA

Las geógrafas feministas impulsadas por «lo personal es político» promovieron la incorporación de un enfoque científico que conectase los conflictos distantes con la vida cotidiana, con las personas, con los espacios de mayor proximidad (Massaro y Williams, 2013). La influencia feminista en el análisis geográfico político significó indagar cómo los roles de género dan forma a los gobiernos, a las relaciones internacionales, a las ideologías y, al mismo tiempo, cómo estos configuran dichos roles. Hyndman (2001) propuso investigar los vínculos entre las esferas públicas y privadas desde un enfoque transnacional. Defendió la idea de una geopolítica feminista que apuntase a todos los ejes que producen diferencias y desigualdades. Fluri (2009) posicionó el objeto de estudio geopolítico por debajo de la escala macro, dado que los eventos políticos importantes también se producen en espacios informales y en lugares que forman parte de la escala próxima. Smith (2009) apostó por conducir la geopolítica hacia los aspectos más domésticos, así como por aproximar su práctica a lo íntimo, que significa considerar también el cuerpo como un espacio para la indagación política. Así, el cuerpo ocupa una parte central en los estudios feministas y es, de igual modo, un aspecto clave en la elaboración teórica sobre las violencias de género en la geografía política. Es una escala de estudio que provee una lente sobre la violencia y hace que podamos contemplar lo sistémico con una visión mucho más afinada, es decir, comprender la asociación entre la violencia estructural y la desigualdad de género (Fluri y Piedalue, 2017). Mountz (2017: 1) ha estudiado la importancia del cuerpo como un lugar de investigación y considera que es un punto central para una mejor comprensión de «la relación entre el espacio, el poder y la política». Los cuerpos habitan y transitan territorios según la estructura marcada por el género. Los territorios en los que tienen lugar las guerras o

aquellos con un alto grado de militarización están ocupados por varones y por relaciones de masculinidad hegemónica, al tiempo que, dentro de esos espacios, hay lugares marginales específicos asignados a las mujeres para la satisfacción sexual de los guerreros.

La geopolítica feminista ha puesto una atención significativa en la violencia, especialmente en la constatación de que la estructura de la violencia actúa en paralelo tanto en lo geopolítico como en la vida cotidiana, y que todo ello afecta de manera muy concreta a las mujeres. Por ese motivo, las investigadoras en geopolítica feminista han indagado en el mundo de la intimidad. Pain y Staeheli (2014) consideran que observar lo íntimo disuelve la oposición local/global y personal/político que se ha empleado en trabajos geográficos e insisten en que todas las escalas de violencia forman parte de una misma lógica. Las violencias íntimas e internacionales están vinculadas hasta tal punto que «la violencia íntima es fundacional para la dinámica geopolítica» (Pain y Staeheli, 2014: 345) y «lo global y lo íntimo se constituyen el uno al otro» (Mountz y Hyndman, 2006: 446). Según Pain (2015), la violencia de género está enteramente conectada con la guerra y se localiza dentro de una red de violencias que operan en diferentes escalas. Esto significa que hay dinámicas muy similares entre la violencia cotidiana y el modo en el que el patriarcado, la clase o la raza actúan como estructuras de poder.

12

Las geógrafas que han trabajado desde la geopolítica feminista han realizado importantes contribuciones para una mejor y más profunda comprensión de la violencia basada en el sexo y en el género y sus vínculos con las fuerzas, las dinámicas y las situaciones globales. Por ejemplo, Caroline Faria (2017) toma como caso de estudio la manera en la que las prácticas violentas internacionales se encarnan en el cuerpo de una joven sursudanesa refugiada en Estados Unidos que, tras haber emprendido una larga diáspora, haber escapado de la guerra en dirección a Etiopía, haber pasado por Kenia y conseguir finalmente una beca de estudios universitarios, fue asesinada por su exnovio en el domicilio de sus amistades. En la lectura que Faria (2017) realiza sobre Pain alude a cómo esta reescribe los patrones de la violencia de género conyugal con un lenguaje geopolítico y las posibilidades que este enfoque abre para analizar otros actos de violencia. Considera que los «terrorismos cotidianos» de la violencia de género no están aislados de los que se manifiestan en otros lugares. Esta geógrafa comprende que la larga guerra de varias décadas en Sudán, ocasionada por las tensiones entre etnias así como por el control de los recursos, se produjo bajo un relato heroico masculino, ubicado en el liderazgo político y militar, pero, sin embargo, sustentado por el rol reproductivo — trabajo doméstico, de cuidados y crianza— de las mujeres. Mediante los testimonios de otras jóvenes sursudanesas refugiadas en Estados Unidos,

Faria (2017) observa las similitudes que pudieron existir en las historias de vida de todas las participantes del estudio y la víctima del feminicidio. Las experiencias cotidianas vividas durante la guerra en los campos de personas refugiadas evidencian los actos violentos, degradantes y devastadores que sufrían las niñas y mujeres contemporáneas de la chica asesinada. Muchos de aquellos actos, que en su mayoría perseguían controlarlas y mantenerlas en un estatus de sumisión a través de violaciones, reglas de vestir, limitación de sus movimientos, vejaciones por distintas creencias religiosas y orígenes étnicos, eran impulsados por los programas de televisión y el discurso del poder político de la época bélica. De esta manera, los soldados ejercían una violencia que tenía un origen en la jefatura del Estado, un mandato de género bajo una cúpula militar. Finalizada la guerra y constituida la República de Sudán del Sur, se empleó un discurso de mantenimiento de la norma patriarcal en el nuevo Estado, que usó la disciplina hacia las mujeres como uno de los pilares de la nueva sociedad. De esta forma, Faria (2017) conecta los hilos entre el uso de la esfera íntima como una parte decisiva para el funcionamiento del Estado en su brillante trabajo de geografía política feminista.

Tras explicar las dimensiones políticas de la violencia contra las mujeres ejercida en las sociedades patriarcales y haber comprobado que su carácter sistémico se manifiesta en todas las escalas geográficas, especialmente en la vida cotidiana y el espacio de lo doméstico, quisiera continuar mi análisis con el estudio de la ecología política del Delta del Níger, centrado en las consecuencias del intenso extractivismo que opera en ese territorio, para conocer cómo los efectos de la situación geopolítica de esta región derivan en una lógica de expulsión de las jóvenes nigerianas que las conduce hacia su captación para la explotación sexual en Occidente.

En esta sección examino algunos aspectos de la ecología política del Delta del Níger, para, con ello, conocer las conexiones entre su economía política y el medio ambiente y, así, elaborar la información que me permite articular el contexto, las circunstancias y la estructura de género concurrentes en la región desde la que cientos de niñas y mujeres son desplazadas forzosamente. El estado Edo pertenece al Delta del Níger. Su capital administrativa, Benin City, es actualmente la mayor fuente de captación de niñas y mujeres con fines de explotación sexual, con destinos mayoritariamente ubicados en los países europeos, entre ellos España (UNESCO, 2006). El Delta del Níger es el núcleo más importante de exploración y extracción de petróleo y gas de todo el continente africano. La Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC) tiene establecidas alianzas de negocio con corporaciones

LA RELACIÓN ENTRE EL EXTRACTIVISMO Y LA TRATA SEXUAL NIGERIANA

europas y estadounidenses; entre las más destacadas están Shell, Elf, Mobil y Chevron, las cuales han ubicado las áreas más valoradas de petróleo y gas en la región desde hace décadas (Adunbi, 2015). En Nigeria, este extractivismo representa el cuarenta por ciento del GDP (Producto Interno Bruto) (Oluduro, 2014), cifra que contrasta considerablemente con el cuatro por ciento de población empleada en el sector. Según los datos que se publican en la web de la Organization of the Petroleum Exporting Countries - OPEC (opec.org), los ingresos provenientes de la exportación de crudo representan el ochenta y seis por ciento del total de ingresos por exportaciones de Nigeria. Tal y como muestra el portal estadístico de la International Energy Agency (iea.org), con datos referentes a 2018, las exportaciones de crudo de Nigeria, 86 058 toneladas/año, ubican al país en el puesto número nueve a nivel internacional, siendo Arabia Saudí el país que más crudo exportó, con un volumen de toneladas anual de 373 015. Resulta paradójico, pues, que, a pesar de la intensidad productiva del sector petrolífero, el suministro de energía para las familias en Nigeria provenga de generadores privados (Ali y Rieker, 2008) y que Nigeria esté en el puesto 157 de 189 del Índice de Desarrollo Humano (PNUD, 2018), categorizado como uno de los países más empobrecidos del mundo. Sumado a lo dicho, las mayores exportaciones de Nigeria no están solo vinculadas a la extracción de crudo, sino también al gas, a los granos de cacao y a la madera bruta (OEC, 2019).

De acuerdo con UK Aid y el British Council (2012), seis millones de personas al año entran en el mercado de trabajo en Nigeria, pero solamente una de cada diez consigue un empleo en la economía formal. El Índice de Desarrollo en Género, relativo a la brecha de género, indica que Nigeria se encuentra dentro del grupo de países del mundo con mayor desigualdad entre hombres y mujeres (PNUD, 2018). Mientras las mujeres son la mayoría de las personas dedicadas a la agricultura, entre el sesenta y el setenta y nueve por ciento de los hombres tienen cinco veces más posibilidades que las mujeres de tener la propiedad de la tierra (UK Aid y British Council, 2012). Los datos estadísticos muestran un empobrecimiento estructural de la población de los ámbitos rurales: casi el setenta por ciento de la población rural se encuentra dentro de la población pobre, que representa un sesenta y dos por ciento del total.

El Delta del Níger intenta sobrevivir bajo la devastación ambiental causada por la sobreexplotación de recursos naturales (Ugor, 2013) y la producción intensiva de aceite de palma y caucho (WRM, 2014). En un estudio reciente, Okoro *et. al* (2016) mostraron que las actividades agrícolas ocupan grandes extensiones de tierra, cuyas cosechas son orientadas a la exportación y gestionadas por empresas del agronegocio internacional. Según los resultados que presentan mediante análisis SIG, en el mapa de usos del suelo de 2015 las tierras destinadas a cultivos ocupan el cuarenta

por ciento, las tierras que albergan plantaciones para el aceite de palma son el veintiséis por ciento, al igual que las del bosque, pero, sin embargo, los terrenos urbanizados solo son menos del tres por ciento y las masas de agua menos del cuatro por ciento. Cualquier actividad vinculada a la pesca, la ganadería o la agricultura supone un riesgo para las pequeñas comunidades, porque los índices de contaminación de las aguas son muy elevados como consecuencia de la intensa actividad extractiva, los escapes de gas, los derrames de crudo y el uso de pesticidas y tóxicos químicos de los latifundios de la agroindustria (Oluduro, 2014). Las estimaciones apuntan a que aproximadamente hubo cuatro mil derrames de crudo entre los años 1960 y 2003 en la región (Anugwom y Anugwom, 2009). Según cifras publicadas en *The Guardian* (Sentamu *et al.*, 2019) a través de una carta enviada al periódico por agentes sociales y representantes de varias organizaciones nacionales e internacionales, en el Delta del Níger se derraman cuarenta millones de crudo al año. El canal de noticias CNN (Adebayo, 2019) se hizo eco de la llamativa cifra de vertidos y publicó los datos de un estudio que recogía que entre 1976 y 2014 se habían producido más de 12 000 casos de vertidos de crudo en la región. Esta contaminación también afecta a la salud de las poblaciones que habitan en el Delta del Níger. La salud de las mujeres se encuentra en una situación tan depauperada que se han hallado conexiones entre la alta mortalidad de neonatos y los desastres ocasionados por los vertidos descontrolados de petróleo (Hodal, 2017). A este contexto se suman los conflictos armados. Las poblaciones indígenas mantienen una confrontación armada, una guerra de guerrillas, contra los ejércitos financiados por las grandes corporaciones extractivistas y el gobierno de la nación, en respuesta a la ocupación de las tierras ancestrales y la usurpación de recursos que se viene llevando a cabo en la región mediante un sistema neocolonizador (Adunbi, 2015). Esta situación bélica ha provocado en las comunidades locales el forzoso desplazamiento para buscar territorios donde refugiarse (Egharevba y Osunde, 2001). Junto a ello, cabe resaltar el agravante de que Nigeria tiene un destacado sistema de corrupción (Onwuka, 2005). Los miembros de las agencias nacionales otorgan favores a las corporaciones internacionales a cambio de satisfacer sus intereses políticos y económicos (Agbu, 2003; Álvarez Feans, 2010).

Antes de la llegada de las colonizaciones occidentales al Delta del Níger, las mujeres Yoruba solían formar parte de los procesos de toma de decisiones, pero estos derechos ancestrales les fueron negados con la instalación de la norma colonial en sus territorios (Oyewumi, 1997). Los patrones culturales de la colonización trajeron unas nuevas formas de relación entre los hombres y las mujeres, que, hasta esa fecha, no habían sido evidenciados. Se produjo un proceso de colonialismo de género (Lugones, 2012) que devaluó a las mujeres y las sumergió en un estatus de restricción

de acceso a la representación política y al uso de los espacios públicos y limitó sus derechos civiles. En una situación de clara desventaja, las mujeres sufren en mayor medida los desastres de la devastación ambiental, las guerras y la falta de medios de supervivencia en el Delta del Níger. Como campesinas, sustentadoras del hogar y proveedoras de agua para uso doméstico, les afecta directamente la contaminación estructural de las aguas y de los suelos (Egharevba y Iweze, 2004).

16 El estado Edo tiene las mayores tasas de desempleo de Nigeria (Ikelegbe, 2005; Omorodion, 2009) y, de acuerdo con Ihayere *et al.* (2014: 16), «en algunas áreas del Delta del Níger, nueve de cada diez mujeres son violadas». Según Omorodion (2009), el empobrecimiento, el desempleo, la pertenencia a las clases bajas y el analfabetismo de las mujeres de Edo son los factores que explican la vulnerabilidad de ser capturadas por las redes criminales y convertirse en víctimas de trata sexual internacional. Las cifras de la Organización Internacional para las Migraciones (2006) revelan que Benin City es el epicentro de reclutamiento de adolescentes: a una de cada tres chicas de entre quince y veinte años se le ofrece, por parte de los captadores de las redes criminales, viajar a Europa. Las mujeres más jóvenes, que provienen de espacios rurales, nacidas en grupos étnicos minoritarios, se encuentran en una situación más vulnerable, dado que sus condiciones de vida suelen ser más severas. No es, por tanto, difícil convenir con lo que explica Elabor-Idemudia (2003: 104): «las mujeres nigerianas se han convertido en el nuevo recurso natural para la exportación». La captación de niñas y mujeres de Edo inducida por la situación de conflicto permanente está generada por la lógica extractivista en el Delta del Níger.

Al ser este el contexto originario del cuantioso número de jóvenes nigerianas víctimas de trata con fines de explotación sexual en Europa, resulta necesario contar con un marco interpretativo coherente, que nos permita comprender la complejidad que alberga este sistema prostitucional. Pero, como podremos comprobar a continuación, no se ha elaborado un marco conceptual en la geografía contemporánea que permita entender y conectar todas las aristas que constituyen este caso de estudio. Por ello, el siguiente eje de mi disertación se centra en desvelar las carencias analíticas de la narración geográfica sobre el «trabajo sexual» para ofrecer una propuesta alternativa, conformada por la conceptualización abolicionista de la prostitución.

A pesar de que las oleadas de tráfico y trata con fines de explotación sexual de niñas y mujeres en el ámbito internacional se desataron en los ochenta y han tenido su máxima expresión en la última década, particularmente en el caso nigeriano, el relato despolitizado sobre el «trabajo sexual»

UNA CRÍTICA A LAS NARRATIVAS GEOGRÁFICAS SOBRE EL «TRABAJO SEXUAL»

en geografía ha ido realizando su desarrollo. En 1981, Richard Symanski publicó *Inmoral Landscape: Female Prostitution in Western Societies* (Goldman, 1984). Se considera que es la primera referencia en la disciplina sobre el estudio de la prostitución. Symanski indagó en la visibilidad de la prostitución en los espacios sociales de Europa y Norteamérica durante los siglos XIX y XX. Destacó las implicaciones espaciales de la prostitución, fundamentalmente aquellos aspectos relacionados con la movilidad, los patrones de localización y distribución de uso de estos espacios. En el contexto español, la distribución espacial de la prostitución ha sido estudiada en la ciudad de Palma de Mallorca (Balaguer Huguet, 2003). Tanto los anuncios en la prensa como los tipos de servicios sexuales ofrecidos ocuparon el núcleo central del estudio. La prostitución travesti ha sido objeto de análisis para Silva y Ornat (2015), quienes centran su trabajo en las marginalidades interseccionales que experimenta este colectivo, para quienes tanto sus cuerpos no normativos como su identidad de género representan una plataforma de empoderamiento, un espacio de resistencia contra la vulnerabilidad social y económica a la que se enfrentan. En otro plano, Sirpa Tani (2002) explora la prostitución de calle en Helsinki, mediante entrevistas y un análisis de los discursos producidos en los medios. Interpreta las estrategias espaciales de las mujeres en prostitución, la norma heterosexual de las calles y los procesos de construcción de la alteridad asociados al mundo prostitucional. Los cambios experimentados desde la segunda mitad del siglo XX en Alemania hasta el presente se han estudiado haciendo especial énfasis en cómo las dinámicas de la prostitución han sido conceptualizadas como un problema urbano. Low y Ruhne (2009) indagan en las posturas de aceptación o rechazo de la comunidad que reside en los espacios donde existe prostitución. Hablan de un marcado proceso de transformación del formato espacial de la prostitución en Alemania. De ser una actividad que se realizaba en los espacios públicos pasó a ubicarse en lugares cerrados, básicamente en clubs, apartamentos e, incluso, en edificios enteros.

Mientras que algunos trabajos publicados en el ámbito de la geografía analizan el pasado y el presente de la prostitución (ver McKewon, 2003; Howell, 2009), otros estudios abordan la industria de la explotación sexual en su relación con los flujos migratorios (Faier, 2014). La denominación «trabajo sexual» se emplea como un marco teórico en la literatura de autores como Hubbard (1998, 2012), Howell, Beckingham y Moore (2008), Prior, Hubbard y Birch (2013), Cook (2015), Orchard, Vale, Macphail, Gender y Oiamo (2016). Hubbard (2012) emplea una perspectiva en la que defiende la idea de que el «trabajo sexual» no tiene lugar en condiciones de explotación. Explica el significado de «trabajo sexual» como la provisión de un servicio sexual a cambio de dinero o cualquier medio de pago. Por otro lado, Hubbard y Colosi (2013) investigan las medidas implementadas en Inglaterra y Gales por

algunas administraciones locales, que tuvieron que manejar las nuevas situaciones creadas tras el florecimiento de un gran número de locales de la industria del sexo. Estos intentos de manejo son valorados por los autores como intervenciones que tienen por objetivo regular el comportamiento sexual de la población. Por su parte, Kerkin (2004) examina los distintos discursos de las «trabajadoras sexuales», los agentes de planificación urbana y la ciudadanía de Melbourne, centrándose en cómo las diferentes posturas afectan el proceso de toma de decisiones relativas a la zonificación de la prostitución en la ciudad.

18 Ian Cook (2015) elabora una fuerte crítica a las perspectivas y acciones desempeñadas por el feminismo abolicionista con la prostitución. Analiza el discurso y la pedagogía utilizada en el programa de la Redtown John School, un proyecto orientado a sensibilizar a los consumidores de prostitución sobre los daños de este sistema y el refuerzo de las dinámicas de género. El autor se muestra en contra de las políticas que cuestionan el consumo de prostitución, pues manifiesta que potencian la victimización de las mujeres y de los consumidores, que genera como consecuencia una influencia negativa en las maneras en las que la comunidad vive las relaciones con el espacio. Opina Cook (2015) que es conveniente poner atención en la variedad de tipos y experiencias de «mercados del sexo», de forma que se elimine el estigma asociado al «trabajo sexual». Defiende la idea de dar potencialidad a aquellos casos particulares en los que el «trabajo sexual» se supone que no está relacionado con la opresión de género, el abuso sexual o la explotación de las mujeres. Esta narrativa se asienta en la base de que es posible establecer diferentes categorías dentro de la prostitución, en las que una sería buena y otra sería mala, idea que el marco teórico abolicionista no acoge como válida, porque quienes transitan por todos los espacios de la prostitución, los consumidores y proxenetes, mantienen comportamientos de abuso, violación y vejaciones contra las mujeres indistintamente, aplicando niveles de misoginia muy similares (Ranea, 2016). No solo son estos los motivos por los que el pensamiento abolicionista no valida las ideas mantenidas por Cook (2015), sino que, atendiendo a las cifras ofrecidas por Nuño *et al.* (2017), más del cuarenta por ciento de los consumidores de prostitución en España declararon que nunca informarían a la policía en caso de testimoniar una situación de trata sexual. Tampoco esas categorías se aceptan desde el punto de vista de que el imaginario que sustenta los pilares de la prostitución como institución son aquellos relacionados con una sociedad marcada por la desigualdad de género, en la que toda mujer, por el mero hecho de serlo, está potencialmente sujeta a ser prostituida y todo hombre puede garantizarse el acceso sexual al cuerpo femenino, independientemente de su clase social, grupo étnico, religión, diversidad funcional o nacionalidad (Gimeno, 2012). Aunque Cook (2015) menciona algunos aspectos relativos al género, apenas

da cobertura en su análisis a la evidente marca de género que existe en el ámbito prostitucional y no alude en ningún caso a la supremacía masculina que opera en estos contextos. Obviando este aspecto clave, el autor no desvela las dinámicas de género que organizan las desigualdades económicas que dan lugar a la existencia de la prostitución y, de esta forma, el caso de estudio aparece libre de estructuras marcadas por el género, al tiempo que el papel decisivo de los consumidores de prostitución y de los proxenetas es tratado como irrelevante.

Melissa W. Wright (2004) estudia el «trabajo sexual» en Ciudad Juárez, México, y explica que la devaluación que experimentan las mujeres en prostitución es en parte debida al hecho de que transgreden las normas espaciales, ocupando el espacio público —no designado para ellas— en busca de dinero para su supervivencia. En el texto de Wright (2004) existen pruebas de los procesos de acumulación de capitales liderados por grupos masculinos de poder organizado en el contexto geográfico de Ciudad Juárez. En contraste, las mujeres, especialmente las jóvenes, son desposeídas, violadas, asesinadas y traficadas en esta ciudad fronteriza, donde las maquilas se han concentrado en las últimas décadas, ofreciendo unas condiciones laborales de suma explotación para las mujeres, como revela una de las participantes de su estudio, Socorro, que declara haber acudido a la prostitución como fuente de ingresos tras huir de sus anteriores empleos en las maquilas de la región. La publicación de Melissa Wright (2004), con un rico contenido etnográfico, supuso una enorme contribución para la geografía feminista, pero, sin embargo, tanto los consumidores de prostitución como los proxenetas quedaron fuera de su narrativa.

Otro trabajo destacado es el de Fluri (2011), que examina a las «trabajadoras sexuales» chinas en el contexto de las organizaciones de cooperación al desarrollo ubicadas en Afganistán. El caso de estudio deja patente que, mientras los cuerpos de las mujeres chinas se consideran válidos para la explotación sexual, los de las mujeres afganas y los de las occidentales se estiman como pertenecientes a categorías no adecuadas para la prostitución. Las mujeres afganas son conceptualizadas desde la idea de pertenecer a un solo hombre y las mujeres occidentales, blancas, no se adscriben en este caso a la categoría de cuerpo desechable por poseer mejor estatus social internacional. Lo que resulta controvertido en la narración de Fluri (2011) es que, a pesar de que todos los testimonios que recopila y los hallazgos de su investigación apuntan a que las mujeres chinas están sujetas a una situación de esclavitud sexual, la autora se refiere a ellas como «trabajadoras sexuales», asignándoles una condición laboral neutral. Por ejemplo, explica que las mujeres chinas, que «trabajan» con gran temporalidad y alta rotación en los burdeles y no tienen libertad de movimiento, son *llevadas* por redes organizadas para ofrecer confort sexual a los empleados internacionales des-

tinados a Afganistán. Estas características corresponden a los patrones de trata con fines de explotación sexual; sin embargo, la autora no las identifica ni las explora como elemento revelador en el caso investigado, lo que implicaría una laguna en su análisis y exposición de evidencias, al tiempo que, a través de su discurso, legitima y despolitiza las prácticas del comercio sexual internacional de mujeres.

CONCLUSIÓN

20

Las fuentes consultadas evidencian que el Delta del Níger es una región configurada sobre una estructura de extracción y explotación de gas, petróleo y otros recursos naturales. Las corporaciones transnacionales poseen la mayoría de los negocios generados en torno a ese extractivismo, mientras que las poblaciones indígenas permanecen en desempleo. Lejos de crear una red de desarrollo local, estas compañías acaparan las tierras y participan en la permanencia de los conflictos armados. Las acciones neocoloniales Norte-Sur que desatan dichas corporaciones incluyen los procesos de exterminio de las poblaciones indígenas. Como consecuencia, ha habido un proceso de devastación social y ambiental en el que la dimensión de género tiene un papel clave que explica los desplazamientos forzados en las mujeres. El trabajo asalariado en el ámbito de las industrias extractivistas está restringido para ellas. Los conflictos armados, el desempleo y el racismo ambiental suponen unas circunstancias violentas de desventaja, un motor de mantenimiento de la brecha de género. Esta situación en el Delta del Níger es un ejemplo de la dinámica de expulsión explicada por Saskia Sassen (2015), en la que el desplazamiento forzoso de las poblaciones tanto dentro como fuera de Nigeria —en el que se destaca el gran número de mujeres que se mueven por los circuitos transfronterizos— es el resultado de los impactos provocados por las lógicas Norte-Sur. Las jóvenes nigerianas son expulsadas del Delta del Níger, lo que plantea un escenario óptimo para las operaciones de captación de las redes de trata sexual, que son la plataforma organizada que deslocaliza los cuerpos femeninos hacia los mercados prostitucionales de Occidente. Las mujeres mercantilizadas son objeto de consumo en un formato bien asentado y longevo que se ha cultivado en el capitalismo y que remite de forma constante a una cultura esclavista. La desposesión, el empobrecimiento racializado y la falta de oportunidades de las jóvenes nigerianas catapultan la disponibilidad de sus cuerpos para el mercado sexual internacional, de manera que la acción proxeneta conserva una alta facilidad de captación. Tanto el proceso de ruina del Delta del Níger como la acumulación de riqueza y privilegio de los varones occidentales en unas sociedades organizadas patriarcalmente suponen las perfectas condiciones para que este sistema prostitucional funcione.

Este trabajo contribuye al debate internacional entorno a la prostitución e incide en la problemática desde el análisis geopolítico. La trata sexual implica la ausencia de derechos básicos para las mujeres captadas y, por el contrario, garantiza el acceso sexual barato de sus cuerpos por parte de los hombres. La violencia sexual contra las víctimas posee a su vez una conexión con las violencias de los conflictos armados, las relaciones neocoloniales y la negligencia de los estados implicados, tanto en el origen como en los destinos, en relación con las situaciones estructurales que viven las mujeres. Esta violencia corporeizada es política y es por ello que la comprensión geopolítica resulta conveniente, pues a través de ella he podido profundizar en el subsuelo y los sedimentos de la prostitución forzada nigeriana actual. El marco geopolítico feminista dota de capacidad para ver las superestructuras asociadas al negocio de esta prostitución. A través del caso mostrado es posible comprender que la prostitución versa sobre el abuso patriarcal y la cultura de la esclavitud y la servidumbre, un sistema que tiene una historia antigua inscrita en la supremacía masculina. Precisamente porque la historia patriarcal ha creado la posibilidad de que los hombres accedan sexualmente a los cuerpos de las mujeres se ha generado una demanda de prostitución que se ha incrementado en las últimas dos décadas a cifras sin precedentes.

21

La asignación del marco del «trabajo sexual» a la prostitución ha construido una narrativa que enmascara las profundas complejidades existentes en un sistema creado bajo la cultura de la esclavitud sexual, forjado en la división de género y reproducido en la desigualdad. He hallado que las narraciones sobre «trabajo sexual», planteadas en el seno de la geografía, no han dado explicaciones profundas a este fenómeno. La literatura publicada no ha integrado los múltiples factores de género, de raza y neoliberales que condicionan el creciente número de víctimas de esclavitud sexual y, lejos de apuntar hacia el estudio de los agentes implicados, las bases culturales y las superestructuras políticas, ha legitimado el relato del «trabajo sexual» sin aportar una visión crítica del proxenetismo y del consumo sexual.

El análisis de este discurso geográfico revela que el núcleo del asunto, vinculado a la violencia de escalas corporal, política, económica y cultural, no es acometido y, por lo tanto, deja sin cuestionar importantes aspectos sobre las desiguales estructuras de poder que actúan en el ámbito de la prostitución. En el momento en el que los trabajos escrutados han considerado la explotación sexual como «trabajo sexual» o «migraciones para el trabajo sexual» se produce un efecto de legitimación del proxenetismo. Las narrativas geográficas no han destacado el hecho clave de que la prostitución nace y se desarrolla con base en la brecha de género, una división muy clara en la que son las mujeres las prostitutas y los hombres los prostituidores. Sin embargo, el discurso geográfico del «trabajo sexual» ha simplificado la complejidad del fenómeno, reduciéndolo a una mera transacción econó-

mica y obviando la geopolítica implicada. Comprender la prostitución nigeriana desde su dimensión geopolítica ha supuesto descubrir que existen esferas políticas, económicas y culturales que en apariencia se hallan lejos de la violencia sexual, pero que, sin embargo, son los pilares que forman la arquitectura de este sistema de explotación sexual.

Resulta, pues, necesario seguir profundizando en las interconexiones que generan los órdenes racistas, capitalistas y patriarcales, con claros impactos negativos en las mujeres. Dadas las cifras alcanzadas de trata sexual en estos momentos, resulta inminente realizar más indagaciones geográficas sobre los factores políticos que motivan las violencias sexuales. Así, es preciso que se aborde la prostitución desde la geografía feminista como una forma de segregación de género, de raza y una dimensión espacial del privilegio masculino. Es el momento de elaborar estudios que realicen un rastreo geopolítico de las claves que impulsan el constante aumento de cifras de víctimas de explotación sexual, sus conexiones con los procesos de ruina de los territorios, las dinámicas neocoloniales, el racismo ambiental y la deriva extractivista. Disponemos de conceptos y métodos de comprensión geopolítica del mundo global y de un sólido cuerpo de literatura sobre las violencias contra las mujeres que debemos aplicar a los acontecimientos transnacionales, pero también a los de la vida cotidiana, para poder contribuir con propuestas de mejora, incluso con potenciales soluciones.

22

BIBLIOGRAFÍA

- ADEBAYO, Bukola (2019). «Major new inquiry into oil spills in Nigeria's Niger Delta launched». Disponible en: <https://edition.cnn.com/2019/03/26/africa/nigeria-oil-spill-inquiry-intl/index.html>
- ADUNBI, Omolade (2015). *Oil Wealth and Insurgency in Nigeria*. Indiana University Press.
- AGBU, Osita (2003). «Corruption and Human Trafficking: the Nigerian Case». *West Africa Review*, 4 (1), 1-13.
- ALI, Kamran Asdary y RIEKER, Martina (2008). «Introduction: Urban Margins». *Social Text*, 26 [2 (95)], 1-12. Disponible en: <https://doi.org/10.1215/01642472-2007-026>
- ÁLVAREZ FEANS, Aloia (2010). *Nigeria. Las brechas de un petroestado*. Madrid: La Catarata.
- ANUGWOM, Edlyne Ezenongaya y ANUGWOM, Kenechukwu N. (2009). «The other side of civil society story: Women, oil and the Niger Delta environmental struggle in Nigeria». *GeoJournal*, 74 (4), 333-346. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s10708-008-9239-4>
- BALAGUER HUGUET, Pau (2003). «La prostitución no regulada a Palma de Mallorca: distribución de l'oferta als domicilis particulars». *Territoris*, 4, 159-170.

- BARRY, Kathleen (1987). *Esclavitud sexual de la mujer*. Barcelona: LaSal, Edicions de les dones.
- CACHO, Lydia (2010). *Esclavas del poder*. Barcelona: Random House Mondadori.
- COBO, Rosa (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Madrid: La Catarata.
- COOK, Ian R. (2015). «Making links between sex work, gender and victimisation: the politics and pedagogies of John Schools». *Gender, Place & Culture*, 22 (6), 817-832. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0966369X.2014.917277>
- EGHAREVBA, Rachael K. e IWEZE, Felicia A. (2004). «Sustainable Agriculture and Rural Women: Crop Production and Accompanied Health Hazards on Women Farmers in Six Rural Communities in Edo State Nigeria». *Journal of Sustainable Agriculture*, 24 (1), 39-51. Disponible en: https://doi.org/10.1300/J064v24n01_05
- y OSUNDE, Destiny Osagie (2001). «The Effect of Crude Oil on Seedling Growth of Two Forest Fruit Trees: *Chrysophyllum albidum* (Gambaya albida) and *Dacryodes edulis* G. Don». *Journal of Sustainable Agriculture*, 18 (2-3), 25-35. Disponible en: https://doi.org/10.1300/J064v18n02_04
- ELABOR-IDEMUDIA, Patience (2003). «Race and Gender Analyses of Trafficking: A Case Study of Nigeria». *Canadian Woman Studies*, 22 (3,4), 116-123.
- EUROSTAT (2015). «Trafficking in Human Beings». Disponible en: https://ec.europa.eu/anti-trafficking/publications/trafficking-human-beings-eurostat-2015-edition_en
- (2018). «Data collection on trafficking in human beings in the EU». Disponible en: https://caribbeanmigration.org/sites/default/files/repository/2018_ec_tip_data-collection-study.pdf
- FAIER, Lieba (2014). «Everyday articulations of prostitution: how some Filipina migrants in rural Japan describe sexual-economic relationships». *Gender, Place & Culture*, 21 (8), 979-995. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0966369X.2013.810599>
- FARIA, Caroline (2017). «Towards a countertopography of intimate war: contouring violence and resistance in a South Sudanese diaspora». *Gender, Place & Culture*, 24 (4), 575-593. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0966369X.2017.1314941>
- FARLEY, Melissa (2007). *Prostitution and trafficking in Nevada. Making the connections*. San Francisco: Prostitution, Research & Education.
- , LYNNE, Jacqueline y COTTON, Ann J. (2005). «Prostitution in Vancouver: Violence and the Colonization of First Nations Women». *Transcultural Psychiatry*, 42 (2), 242-271. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1363461505052667>

- FLURI, Jennifer L. (2009). «Geopolitics of gender and violence 'from below'». *Political Geography*, 28 (4), 259-265. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2009.07.004>
- (2011). «Armored peacocks and proxy bodies: gender geopolitics in aid/development spaces of Afghanistan». *Gender, Place & Culture*, 18 (4), 519-536. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0966369X.2011.583343>
- y PIEDALUE, Amy (2017). «Embodying violence: critical geographies of gender, race, and culture». *Gender, Place & Culture*, 24 (4), 534-544. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0966369X.2017.1329185>
- GOLDMAN, Marion S. (1984). «The Immoral Landscape: Female Prostitution in Western Societies. Richard Symanski». *American Journal of Sociology*, 90 (1), 235-237. Disponible en: <https://doi.org/10.1086/228074>
- HODAL, Kate (2017). «Absolutely shocking: Niger Delta oil spills linked with infant deaths». *The Guardian*, 6 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://www.theguardian.com/global-development/2017/nov/06/niger-delta-oil-spills-linked-infant-deaths>
- HOWELL, Philip (2009). *Geographies of Regulation: Policing Prostitution in Nineteenth-Century Britain and the Empire*. Cambridge, UK; New York: Cambridge University Press.
- , BECKINGHAM, David y MOORE, Francesca (2008). «Managed zones for sex workers in Liverpool: contemporary proposals, Victorian parallels». *Transactions of the Institute of British Geographers*, 33 (2), 233-250. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2008.00292.x>
- HUBBARD, Phil (1998). «Sexuality, Immorality and the City: Red-light districts and the marginalisation of female street prostitutes». *Gender, Place & Culture*, 5 (1), 55-76. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09663699825322>
- (2012). *Cities and sexualities*. Abingdon (Oxon): Routledge.
- y COLOSI, Rachela (2013). «Sex, Crime and the City: Municipal Law and the Regulation of Sexual Entertainment». *Social and Legal Studies*, 22 (1), 67-86. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0964663912459292>
- HYNDMAN, Jennifer (2001). «Towards a feminist geopolitics». *The Canadian Geographer/Le Géographe Canadien*, 45 (2), 210-222. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1541-0064.2001.tb01484.x>
- IHAYERE, Celestina, OGELEKA, Doris Fovwe y ATAINE, Theresa Ifeyinwa (2014). «The effects of the Niger Delta oil crisis on women folks». *Journal of African Studies and Development*, 6 (January), 14-21. Disponible en: <https://doi.org/10.5897/JASD11.078>
- IKELEGBE, Augustine (2005). «Engendering civil society: oil, women groups and resource conflicts in the Niger Delta region of Nigeria». *The Journal of Modern African Studies*, 43 (2), 241-270. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0022278X05000820>

- INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION (2006). «Migration, Human Smuggling and Trafficking from Nigeria to Europe». *IOM Migration research series*, 23.
- JEFFREYS, Sheila (2009). *The Industrial Vagina: The Political Economy of the Global Sex Trade*. Abingdon: Routledge.
- KELLY, Annie y TONDO, Lorenzo (2016). «Trafficking of Nigerian women into prostitution in Europe 'at crisis level'». *The Guardian*, 8 de agosto de 2016. Disponible en: <https://www.theguardian.com/global-development/2016/aug/08/trafficking-of-nigerian-women-into-prostitution-in-europe-at-crisis-level>
- KERKIN, Kate (2004). «Discourse, representation and urban planning: How a critical approach to discourse helps reveal the spatial re-ordering of street sex work». *Australian Geographer*, 35 (2), 185-192. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0004918042000249494>
- LERNER, Gerda (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- LOW, Martina y RUHNE, Renate (2009). «Domesticating Prostitution: Study of an Interactional Web of Space and Gender». *Space and Culture*, 12 (2), 232-249. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1206331209331599>
- LUGONES, María (2012). «Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples». En MONTES RUIZ, Patricia (ed.), *Pensando los feminismos en Bolivia*. La Paz: Conexión Fondo de Emancipación, 129-140.
- MASSARO, Vanessa A. y WILLIAMS, Jill (2013). «Feminist Geopolitics». *Geography Compass*, 7 (8), 567-577. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/gec3.12054>
- McKEWON, Elaine (2003). «The historical geography of prostitution in Perth, Western Australia». *Australian Geographer*, 34 (3), 297-310. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0004918032000152393>
- MIES, Maria (1998). *Patriarchy and accumulation on a world scale: women in the international division of labour*. London and New York: Zed Books.
- MOUNTZ, Alison (2017). «Political geography III: Bodies». *Progress in Human Geography*, 42 (5), 759-769. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0309132517718642>
- y HYNDMAN, Jennifer (2006). «Feminist approaches to the global intimate». *Women's Studies Quarterly*, 34(1/2), 446-463.
- NATIONAL BUREAU OF STATISTICS FEDERAL REPUBLIC OF NIGERIA (2012). «Annual Abstract of Statistics». Disponible en: http://www.nigerianstat.gov.ng/pdfuploads/annual_abstract_2012.pdf
- OEC (2019). «Nigeria exports». Disponible en: <https://oec.world/en/profile/country/nga/>
- OKORO, Stanley U. et al. (2016). «A novel approach in monitoring land-cover change in the tropics: oil palm cultivation in the Niger Delta, Nigeria».

- DIE ERDE—Journal of the Geographical Society of Berlin*, 147 (1), 40-52.
 Disponible en: <https://doi.org/10.12854/erde-147-3>
- OLUDURO, Olubayo (2014). *Oil Exploitation and Human Rights Violations in Nigeria's Oil Producing Communities*. Cambridge: Intersentia Publishing.
- OMORODION, Francisca Isi (2009). «Vulnerability of Nigerian Secondary School to Human Sex Trafficking in Nigeria». *African Journal of Reproductive Health*, 13 (2), 33-48.
- ONWUKA, E. C. (2005). «Oil extraction, environmental degradation and poverty in the Niger Delta region of Nigeria: A viewpoint». *International Journal of Environmental Studies*, 62 (6), 655-662. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/00207230500040823>
- ORCHARD, Treena *et al.* (2016). «'You just have to be smart': spatial practices and subjectivity among women in sex work in London, Ontario». *Gender, Place & Culture*, 23 (11), 1572-1585. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0966369X.2016.1219328>
- OYEWUMI, Oyeronke (1997). *The Invention of Women. Making an African Sense of Western Gender Discourses*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- PAIN, Rachel (2015). «Intimate war». *Political Geography*, 44, 64-73. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2014.09.011>
- y STAEHEL, Lynn (2014). «Introduction: intimacy-geopolitics and violence». *Area*, 46 (4), 344-347. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/area.12138>
- PETTMAN, Jan Jindy (1997). «Body politics: International sex tourism». *Third World Quarterly*, 18(1), 93-108. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01436599715073>
- PNUD (2018). «Índices e indicadores de desarrollo humano». *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*, 1-123.
- PRIOR, Jason, HUBBARD, Phil y BIRCH, Philip (2013). «Sex worker victimization, modes of working, and location in New South Wales, Australia: A geography of victimization». *Journal of Sex Research*, 50 (6), 574-586. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/00224499.2012.668975>
- RANEA TRIVIÑO, Beatriz (2016). «Analizando la demanda: relación entre masculinidad hegemónica y prostitución femenina». *Investigaciones Feministas*, 7 (2). Disponible en: https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2016.v7.n1.50746
- RAYMOND, Janice G. (2013). *Not a choice, not a job: Exposing the Myths about Prostitution and the Global Sex Trade*. Washington, D.C.: Potomac Books.
- SAMARASINGHE, Vidyamali (2005). «Female Labour in Sex Trafficking: a Darker Side of Globalization». En NELSON Lise y SEAGER, Joni (eds.), *A Companion to Feminist Geography*. Malden, MA: Blackwell Pub.
- SASSEN, Saskia (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Katz Editores.

- SEGATO, Rita Laura (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SENTAMU, John *et al.* (2019). «Double standards on oil spills in Nigeria must end». *The Guardian*, 26 de marzo de 2019. Disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2019/mar/26/double-standards-on-oil-spills-in-nigeria-must-end>
- SILVA, Joseli Maria y ORNAT, Marcio Jose (2015). «Intersectionality and transnational mobility between Brazil and Spain in *travesti* prostitution networks». *Gender, Place & Culture*, 22 (8), 1073-1088. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0966369X.2014.939148>
- SMITH, Sara H. (2009). «Domestication of geopolitics: Buddhist-Muslim conflict and the policing of marriage and the body in Ladakh, India». *Geopolitics*, 14 (2), 197-218. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14650040802693382>
- SWEET, Elizabeth L. y ORTIZ ESCALANTE, Sara (2016). «Engaging territorio cuerpo-tierra through body and community mapping: a methodology for making communities safer». *Gender, Place & Culture*, 0524 (September), 1-13. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/0966369X.2016.1219325>
- TANI, Sirpa (2002). «Whose Place is This Space? Life in the Street Prostitution Area of Helsinki, Finland». *International Journal of Urban and Regional Research*, 26 (2), 343-359. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/1468-2427.00383>
- UGOR, Paul U. (2013). «Survival strategies and citizenship claims: youth and the underground oil economy in post-amnesty Niger Delta». *Africa*, 83 (02), 270-292. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0001972013000041>
- UKAID, BRITISH COUNCIL (2012). «Gender in Nigeria Report 2012». Disponible en: <https://www.gov.uk/government/publications/gender-in-nigeria-report-2012>
- UNESCO (2006). «Human Trafficking in Nigeria: root causes and recommendations». Policy Paper Poverty Series n.º 14.2 (E), Paris.
- UNICRI (2010). «Trafficking of Nigerian girls to Italy». Disponible en: <http://unicri.it/trafficking-nigerian-girls-italy>
- WOMEN'S LINK WORLDWIDE (2014). «La trata de mujeres y niñas nigerianas: esclavitud entre fronteras y prejuicios». Disponible en: <https://www.womenslinkworldwide.org/files/1355/la-trata-de-mujeres-y-ninas-nigerianas.pdf>
- WRIGHT, Melissa W. (2004). «From protests to Politics: Sex Work, Women's Work and Ciudad Juarez Modernity». *Annals of the Association of American Geographers*, 94 (2), 369-386. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.2004.09402013.x>

WRM (2014). «Nigeria: ¡Basta de vender tierras a las empresas en el Estado de Edo!». *Boletín 201*, 12 de mayo de 2014. Disponible en: <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/nigeria-basta-de-vender-tierras-a-las-empresas-en-el-estado-de-edo/>